

¿Después de Evita...qué? Análisis sobre la sucesión política en un partido carismático

Carolina Barry**

Este artículo pretende aportar conocimiento sobre uno de los grandes problemas que trae aparejado un liderazgo carismático: la sucesión del líder. El caso de estudio es el de Eva Perón, un tipo particular de liderazgo que compartió en forma simultánea con otro líder carismático, Juan D. Perón. El trabajo también analiza el rol político de quien fuera elegida para reemplazarla, Delia Degliomini de Parodi.

This article aims to provide knowledge about charismatic leadership and dilemmas that arise with succession to the disappearance of their leader. The case study is about Eva Peron, a particular kind of leadership because it was a double charismatic leadership and shared with President Juan D. Peron. It also discusses the political role of who was chosen to replace her, Delia Degliomini de Parodi.

** Investigadora independiente de CONICET-
Profesora e investigadora en UNTREF-
cbarry@untref.edu.ar

Introducción

El Partido Peronista Femenino (PPF) fue fundado y presidido por Eva Perón desde mediados de 1949 hasta su muerte en 1952. En este período se trató, efectivamente, de un partido político con características muy singulares que se amparaban, legalmente, en la ley 13.645 de septiembre de 1949. Esta norma estableció el nuevo régimen de partidos políticos y en su artículo 8° reglaba a las asociaciones femeninas, y fue pensado a medida de las necesidades políticas del novel partido¹. Permitía, entre otras cosas, que una asociación femenina que actuase bajo el amparo de la personería de un partido político reconocido, tuviera la posibilidad de solicitar su propio reconocimiento como partido político sin necesidad de cumplir con los tres años de antigüedad requerida para su aceptación. El poder político alcanzado por Eva Perón al momento de la sanción de dicha ley, ayuda a explicar, en parte, los motivos por el cual la organización femenina peronista adquirió las características y prerrogativas de un partido más que de una rama femenina partidaria. De cualquier manera, esta condición de “partido” fue breve y se mantuvo hasta el momento de su muerte en que volvió a transformarse en la rama femenina del Partido Peronista.

Este partido posibilitó el ingreso de miles de mujeres a la política en calidad de dirigentes o militantes, y desde esta fuerza, también, resultaron electas un alto número de parlamentarias nacionales y provinciales en todas las elecciones que participaron. El Partido Peronista Femenino fue un partido carismático de acuerdo a la definición que debemos a Ángel Panebianco, a los que describe como simbióticos con su líder fundador, creador e intérprete indiscutido de un conjunto de símbolos políticos

¹ Sobre este tema ver, Carolina Barry, “El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal (1949)”. En *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*. El Peronismo revisitado: nuevas perspectivas de análisis – Dossier coordinado por Marcela Gené y Moira Cristiá, N° 8. dic. 2007.

inseparables de su persona.² Estas características llevan consigo la imposibilidad de una existencia autónoma del mismo. El autor presenta una serie de ejemplos históricos de partidos muy diferentes entre sí y que no son siquiera concebibles sin referirse a quienes los fundaron. Sin embargo, en este paneo, Panebianco no contempla los liderazgos carismáticos dobles, complementarios y compartidos, una de las singularidades más llamativas del peronismo: el de Perón y Eva Perón.

Max Weber planteaba en *Economía y Sociedad* que los dos problemas de una relación carismática son la rutina y la sucesión. Sobre esta última, la sucesión, trata este artículo. La pregunta que guía este trabajo es ¿qué tipo de sucesión se puede establecer en un partido carismático de las características del PPF?, y ¿cómo continuó la vida partidaria? Esta investigación pretende aportar conocimiento sobre las vicisitudes presentadas al momento de la sucesión y cuáles fueron las alternativas posibles a partir del estudio de un caso histórico específico. Un momento de quiebres y cambios difíciles de conmensurar dentro de un partido carismático. La literatura no ha sido pródiga al respecto quizás por la dificultad de plasmarlo en casos históricos puntuales. Debemos a Panebianco algunas respuestas desde la teoría política quien observa que las opciones para evitar el ocaso del partido serían un liderazgo personal o una organización colegiada. Como telón de fondo no pueden dejar de tenerse en cuenta dos escenarios, el primero, la institucionalización política de las mujeres argentinas con su ingreso a las cámaras; segundo, el final de ciclo del gobierno peronista preso de un proceso de radicalización y de fuerte enfrentamiento con diversos sectores, entre ellos, la Iglesia. Una pregunta sobrevuela e interroga a todo el trabajo y refiere a cuáles son los alcances de un liderazgo femenino en un régimen político como el peronista que introdujo

² Angelo Panebianco, *Modelos de partido, organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990.

importantes cambios en la ciudadanía de las mujeres. Este estudio es una derivación de uno previo que permitió trazar el perfil político de Delia Degliuomini de Parodi, la única mujer integrante de la segunda línea del liderazgo peronista.³

Eva, la Grande

El 26 de julio de 1952 murió Eva Perón, la líder política femenina más importante de la Argentina. Ella personificó lo que Panebianco describe como un caso anormal en la política, el carisma personal. Sus seguidores se sentían más copartícipes de una misión religiosa que política dadas los atributos que se le asignaba a su liderazgo. Hacia el final de su vida, su figura había adquirido sugerentes e inquietantes ribetes religiosos al punto que el Papa recibió 26.000 pedidos de santificación. Un par de meses antes de su muerte, el parlamento la había proclamado “Jefa Espiritual de la Nación” mientras un proyecto de ley proponía que en la bóveda de la cúpula del Congreso se representase la “glorificación de Eva Perón” como si fuera la capilla Sixtina.⁴ El periódico oficial, *Democracia*, se animó a decir que salvo la voz de Jesús, ninguna otra palabra en el mundo había despertado una resonancia igual en el alma de los seres humanos.⁵ Una diputada en plena sesión aseveró que: “Esa Eva de la historia sagrada se reencarnó en nuestra Eva de la historia argentina [...] Dios la puso en la tierra para reencarnarse a sí mismo, como lo hiciera con Cristo”. La CGT, la central obrera más importante de América Latina, no se quedó atrás y a través de su órgano oficial, afirmó que ella recordó la actitud del maestro de Galilea, cuando dijo “mi reino no es de este mundo”⁶. La jerarquía eclesiástica hacía oídos sordos ante tamaños sacrilegios,

³ Carolina Barry, “Delia Degliuomini de Parodi: el desafío de reemplazar lo irremplazable”, en En R. Rein y C. Panella (comp.) *La segunda línea del liderazgo peronista. Perfiles biográficos*, PH - Eduntref, Buenos Aires, 2013, pag. 133-159.

⁴ *Democracia*, 11 de septiembre de 1952.

⁵ *Democracia*, 1° de noviembre de 1951.

⁶ CGT, 20/06/1952, p. 1.

en la esperanza de que Eva era efectivamente un freno al comunismo dentro del movimiento obrero.

Eva Perón ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista pero fuera de la estructura del estado pues no ocupó ningún puesto oficial en el gobierno. Los títulos que recibió fueron “plenipotenciaria de los descamisados ante el líder”, “abanderada de los humildes”, “puente de amor entre Perón y su pueblo”, “escudo de Perón”, “esperanza y eterna vigía de la revolución”, “hada buena”, “suprema inspiradora de las leyes”, entre otros por el estilo. En 1951, en una multitudinaria concentración en la Plaza de Mayo, la Confederación General del Trabajo la distinguió con uno nuevo: “Eva, la Grande” como si se tratara de una emperatriz, y Perón cambió el *San Perón* propio de los 18 de octubre por el *Santa Evita*. Estas denominaciones, sin sentido real aparente, en verdad, daban cuenta del papel que jugó en el peronismo. Su poder político lo construyó y asentó principalmente en su campaña por la obtención de la Ley de voto femenino y en tres instituciones la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino (PPF) y la CGT: pobres, mujeres y trabajadores en un sentido amplio. No es de extrañar que con su muerte se abriera un complejo escenario que implicaba, también, la disputa de su herencia política. En un primer momento, se intentó de manera desesperada mantenerla viva con su cuerpo embalsamado mientras Perón embebía para su propio liderazgo los espacios de poder dejados por Evita al hacerse cargo de las organizaciones que presidía, el PPF y la Fundación. Los papeles parecían invertirse, así como Evita lo había reemplazado en ciertos ámbitos cuando asumió la presidencia de la Nación⁷ ahora él se hallaba en la tarea contraria: intentar asumir sus

⁷ Marysa Navarro, “El liderazgo carismático de Evita”, *La Aljaba*, 5, 2000.

roles.⁸ De esta manera, el pueblo veía la continuidad y, al mismo tiempo, Perón renovaba los influjos carismáticos de su liderazgo.

La naturaleza excepcional de su construcción política dificultaba cualquier alternativa posible que intentara frenar un proceso del cual parecía no haber retorno: el ocaso del partido. Perón con su figura buscó neutralizar, al menos por un tiempo, las posibles disputas internas controladas en su momento por Evita, por eso, asumió como presidente del PPF casi un mes después de su muerte, y luego de una reunión con miembros de la Comisión Nacional del Partido. Sin embargo, con la tarea gubernativa a cuestas le fue muy difícil mantener el nivel de control, cuidado y seguimiento partidario y decidió delegarlo, en las sombras, a la diputada nacional Delia Degliomini de Parodi. Los interrogantes surgían sobre cómo mantener una organización fuertemente centralizada como el PPF donde las decisiones clave habían estado en manos de su líder fundadora. El PPF había sido crucial para que Perón lograra su segundo mandato presidencial a partir de una táctica política de penetración territorial que contó con un “centro que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia”.⁹

El proceso de institucionalización de las mujeres en la política tuvo sus peculiaridades reveladoras en la Argentina, pues se trató de un caso original y único en Latinoamérica y quizás también, en Europa. Un significativo número de legisladoras ingresaron en el parlamento en la primera elección en que votaron las mujeres. Hacia 1945, prácticamente, todas las mujeres occidentales se hallaban en la misma situación, la puerta estrecha de la política solo permitían acceder a las elites dirigentes a una pequeñísima minoría de mujeres. Ningún país podía jactarse de designar más de una

⁸ Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*, Caseros, Eduntref, 2009.

⁹ Idem, pág. 125 y ss.

mujer para el Parlamento.¹⁰ El 11 de noviembre de 1951 las mujeres argentinas acudieron a las urnas por primera vez, al mismo tiempo fueron elegidas veintiséis diputadas y seis senadoras nacionales que sumadas a las legisladoras provinciales sumaron un total de 109 mujeres con cargos parlamentarios. En las mismas circunstancias, otros países de la región ofrecieron niveles ínfimos de inclusión de mujeres en los cargos legislativos. En Brasil, en 1934, fue electa una sola mujer, Carlota Pereira de Queiroz. México eligió en 1954 a Aurora Jiménez de Palacios. Unos años antes, en Chile, Inés Leonor Enríquez Frödden. Uruguay sumó en la primera elección, tres diputadas y una senadora en 1943. Trasladando la mirada al resto del mundo, los países de la órbita soviética ocupaban los primeros lugares con mujeres en la cámara baja. Para la misma época Argentina ostentaba el cuarto lugar en el mundo en cantidad de legisladoras luego de RDA, la URSS y Mongolia.¹¹ Aunque este registro no suma la cámara alta y las legislaturas provinciales argentinas con lo cual el número sería superior.

Una característica singular es que las legisladoras argentinas, todas electas por el peronismo, no decían representar al pueblo o las provincias, como lo señala la Constitución nacional, sino que representaban a Eva Perón, considerada el artífice indiscutida de la ley 13.010 sobre los derechos políticos de las mujeres.¹² La mayoría de las legisladoras habían ocupado algún puesto dirigencial en el PPF, como Delia Parodi, tal como ella abrevió su nombre. Delia Degliuomini de Parodi (1912-1991) fue una líder

¹⁰ Mariette Sineau, “Las mujeres en la ciudad: derechos de las mujeres y democracia”, en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XX*, T 5, Madrid, Santillana, 2000.

¹¹ Gisela Zarembeg, *Mujeres, votos y asistencia social en el México priista y la Argentina peronista*, México, Flacso, 2009.

¹² Sol Peláez y Adriana Valobra, “‘Sea legisladora...’ Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955)”, en Ramacciotti y Valobra, *Generando el peronismo, estudios de cultura y política*, 2004, 87-122.

política en tiempos de intensos cambios que pivotean entre la muerte de Eva Perón y el proceso que derivó en el derrocamiento de Juan D. Perón. En estrecha relación con los dos hechos señalados debe mencionarse un tercero, la institucionalización política de las mujeres con el ingreso del primer grupo de legisladoras al congreso del cual ella formaba parte. Tres años clave para el peronismo, en general, y para la organización femenina, en particular. Se trató de la primera mujer en ocupar los más altos puestos dirigenciales hasta el momento como diputada nacional, vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados y presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. Esta última asignación se traducía en intentar reemplazar a Eva Perón en la conducción del Partido Peronista Femenino (PPF), una fuerza que había logrado altísimos índices de popularidad en la primera elección que votaron las mujeres. Si se toma en cuenta las alternativas al problema de la sucesión que plantea Panebianco, en este primer momento, se produce ambas opciones. Primero, el reemplazo por un liderazgo personal, como el de Perón, que si bien ya estaba establecido, en ese momento adquiere otras características e influjos antes la ausencia de Eva Perón y la apropiación simbólica de su legado. Segundo, una dirección colegiada, cuya cabeza será Delia Parodi.

Cursus honorum

Delia Parodi ocupó dentro del PPF todos los puestos jerárquicos imperantes; si hubiese existido algún mecanismo interno que implicara hacer *cursus honorum* ese hubiese sido su caso. Ella se había desempeñado como empleada administrativa y taquígrafa en dos dependencias estatales y su vinculación con el peronismo fue a través de su cuñado el general Aristóbulo Vargas Belmonte, director de la Oficina Nacional de

Transportes.¹³ Su primera vinculación con la política femenina había sido dentro del plan de apertura de las organizaciones celulares partidarias en todo el país. En enero de 1950, Eva Perón la nombró subdelegada censista en un barrio de Buenos Aires. Su segundo destino político como delegada en San Luis, donde se hizo cargo de la organización completa del partido en la provincia. En un año de labor inauguró 350 las unidades básicas femeninas, lo que le costó bajar diez kilos y una sombra en el pulmón.¹⁴ A dos años de haberse creado el PPF, y en plena campaña electoral donde las mujeres votarían por primera vez, el 25 de julio de 1951, se constituyó la Comisión Nacional del PPF que significó un nuevo escalón en su carrera como integrante del primer cuerpo directivo del partido. Esta entidad careció de poder y tuvo una actuación meramente formal; su autoridad estuvo ligada al poder de la propia Evita, que como presidenta del partido estaba por encima de toda la estructura.

La primera elección en que votaron las mujeres, ella encabezó la lista de candidatos a diputados nacionales por la 1º sección electoral de la ciudad de Buenos Aires y al igual que el resto de las candidatas, no hizo campaña por su distrito sino por la provincia donde estaba asignada como delegada. Ni ella ni el resto de las candidatas fueron seleccionadas por su arraigo o ascendiente en el electorado.¹⁵ Hasta este momento, su carrera política no había sido distinta a la de muchas de sus compañeras. En menos de dos años ya se había desempeñado como subdelegada y como delegada censista. Diputada e integrante de la Comisión Nacional del partido. Incluso, en una persona de confianza y muy allegada a Eva Perón. Sin embargo, la muerte de Evita le trajo aparejados nuevos e impensados retos.

¹³ Robert Potash, *El Ejército y La Política En La Argentina. De Perón A Frondizi, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, 23.

¹⁴ Marysa Navarro, *Evita*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, 221.

¹⁵ Barry, op. cit., 205.

Primus inter pares

Luego de la muerte de Eva Perón, el tema de la reorganización partidaria requirió algún tipo de resolución, en especial cuando se avecinaron nuevos períodos electorales. Si bien Perón estaba al frente de todos los sectores del movimiento peronista, la actividad no sería la misma. La cuestión principal versaba sobre la organización y la conducción política, sobre lo que afirmó que no podía lograrse en un sólo día, pues se trataba de proceso orgánico: “Nosotros damos responsabilidades, la jerarquía y la autoridad las conquista cada uno en su puesto”.¹⁶ Perón había padecido arduas luchas internas dentro del Partido Peronista en sus años iniciales¹⁷ y la posibilidad de que ocurriera lo mismo con las mujeres generaba cierta inquietud. La rígida autoridad desplegada por Evita como presidenta del partido, la falta de mecanismos precisos de organización política y de promoción de dirigentes intermedias acostumbradas a acatar disciplinadamente sus órdenes se hicieron sentir ante su ausencia.

La falta de una líder tan poderosa como Eva Perón, que prácticamente tomaba todas las decisiones clave de la política y la organización, cambió las reglas de juego. “Estábamos como las hormigas cuando se les patea el hormiguero”, sintetizó una dirigente la conmoción que vivía en el momento. ¿Cómo sustituir todos los roles y los mecanismos de decisión desplegados por ella? En los partidos carismáticos, la desaparición del líder suele constituir un punto sin retorno que marca también la de la propia organización. Las opciones que se planteaban transitaban entre un liderazgo personal o una organización colegiada de acuerdo a la teoría sustentada por Panebianco. Perón que también era un líder carismático habría tenido en cuenta que el inicio de un proceso de burocratización del partido podría sentar las bases para su autonomía.

¹⁶ *El Día* (La Plata), 21 de octubre de 1952.

¹⁷ María M. Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI de Argentina, 2002.

Mientras tanto, el PPF se desvanecía de a poco, y la inminencia de la elección hacía imprescindible reorganizar el partido.

Una de las primeras medidas que tomó Perón fue nombrar a Delia Parodi como delegada del partido en la ciudad de Buenos Aires en un momento de mucha zozobra. Ella aseguró su firme propósito de trabajar sin desmayos por el general Perón y por la memoria y querido recuerdo de Eva Perón, a fin de que la antorcha que ella había encendido no se apagara jamás.¹⁸ Asumir esa delegación fue una forma discreta de ponerse al frente del PPF, y ejercer una suerte de presidencia de hecho pero desde un segundo plano. Una nueva escala en su ascenso político se produjo cuando Perón, al poco tiempo, la designó Directora Interina Nacional del partido. De inmediato surgen algunas preguntas ¿Qué tipo de armado político podía dirigir? ¿Dónde radicaría la naturaleza de su poder? ¿Cuál su relación con Perón?

Su designación no estuvo exenta de tensiones, conflictos y rivalidades. Varias dirigentes levantaron su voz para oponerse, señalando que nadie podía ocupar el cargo dejado por Evita, pues “hubo una sola presidenta y no puede haber otra”.¹⁹ No era habitual que se lo enfrentara a Perón quien, siempre correcto, respondió que nadie respetaba más a su mujer que él, pero el “partido tiene que tener una presidenta y la va a tener”. Su oposición estaba fundada entre otras cosas, en el juramento que le habrían realizado a Eva Perón en su lecho de muerte: nadie ocuparía ese puesto y que, a lo sumo, alguna lo haría como secretaria general del partido, pero nunca como presidenta. La actitud de Delia Parodi fue asumida como una traición nada menos que a Evita.

Años más tarde, ella reconoció que nadie había querido ocupar ese cargo, pues se tornaba imposible reemplazar a Evita o continuar con su labor. Evita aglutinaba y dirimía las diferencias entre las mujeres hasta su mínima expresión. Sin embargo, su

¹⁸ Partido Peronista Femenino, Sede Central Capital Federal, 4 de octubre de 1952. Archivo privado Nila Lloyd.

¹⁹ Hilda Castañeira, entrevistada por la autora, marzo de 2005.

muerte hizo emerger las potenciales rivalidades que le dificultaron hacer valer su autoridad, como ella misma lo reconoció, ya que tuvo que acomodarse a conducir sin el componente carismático con que contaba Evita. Aunque Bianchi y Sanchís señalan que “el General decía que cada peronista llevaba en su mochilla el bastón de mariscal” y que cuando murió Evita entre las mujeres no hubo una que no lo haya sacado.²⁰ Aunque en vida de su líder, ninguna osaba siquiera pensar en sus propias ambiciones personales.²¹ Esto se explica porque ellas no se sentían partícipes de un plan político sino de una misión casi religiosa a la cual estaba llamaba Evita. ¿Sería posible para Delia Parodi construir un estilo particular y propio de liderazgo sobre la herencia de una figura de características tan excepcionales? ¿Cómo podía relacionarse con sus pares, con quienes se había iniciado en forma simultánea en la arena política?

Delia Parodi se enfrentó a “reemplazar lo irremplazable”, como ella misma calificó su función, una tarea que no sería sencilla. Si bien “hacía lo mismo que Eva Perón”: directivas políticas, contacto con todo el país y derivación de los problemas sociales a la Fundación, no era lo mismo una orden suya que una de Evita, tal como señala Magdalena Álvarez. Ser *primus inter pares* suele ser espinoso. Sobre sus hombros pesaba también, el salvaguardar el espacio ganado por las mujeres que tanto los integrantes del PP como de la CGT ansiosos querían ocupar. Asumió la conducción con cierta rigidez por temor a una eventual división del partido, cuyas estructuras y estrategias de conducción se habían asentado en el carisma, que lo hacía simbiótico a la figura de su líder; y debió ejercer un pragmatismo despojado de los “elementos mágicos” aportados por la figura de Eva. “Yo era una dirigente más. Así que me costó

²⁰ Susana Bianchi y Norma Sanchís, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1988, 181.

²¹ Julia Silvia Guivant, “La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino, 1946-1952”, *Cadernos de Ciencias Sociais* (Universidad Federal de Santa Catarina), 1985, vol. 5, Nº 1- Barry, op. cit 2009.

inclusive, con los pares, porque es más difícil”. Delia Parodi consideraba que estaba haciendo “lo mismo que Eva Perón”. Se tornaba delicado posicionarse en ese lugar, por lo que se veía en la obligación de referenciar a Evita como la “eterna vigía” del partido cada vez que debía tomar una decisión política. Incluso, la parangonaba con diversas advocaciones marianas, por ejemplo, la proclamó “Nuestra Señora de las Realidades”; “Señora del Sufrimiento, no caben los pequeños honores de los hombres en tu destino de cielo”; “Milagro hecho carne en el bendito siglo de Perón”. Ella recurría permanentemente a la idolatría de Eva Perón tanto en el partido como en el Congreso, donde las alabanzas ofrecidas no tuvieron límites.

Si bien la competencia y las envidias fueron feroces, muchas de las dirigentes la recuerdan con mucho cariño y respeto por el trato justo que dispensaba a todas ellas. En especial por el alto nivel de respuesta que procuraba brindarles. Parodi intentó superar la ausencia de Evita priorizando la eficiencia y capacidad y la organización de las colaboradoras, “he tratado en todo lo posible, de elevar el nivel cultural para que el desempeño fuera más positivo y efectivo. Porque la presencia de Eva Perón cubría algunas deficiencias. Nosotras no podíamos cubrir nada. Teníamos que ser eficientes todas”. Por otra parte, como fieles discípulas, “debíamos superar y mejorar la situación del partido”.²² Delia designaba a las dirigentes sin consultar a Perón; priorizó la capacidad y la lealtad al movimiento y a su propia conducción. Su objetivo final habría sido democratizar el proceso dentro de las provincias donde se eligiesen sus propias delegadas políticas, cosa que en los hechos nunca llegó a ocurrir.

Reorganizar sin elementos mágicos

²² Delia Parodi, entrevistada por Luis Alberto Romero, Buenos Aires 1982, CHO-ITDT.

Ante la inminencia del proceso electoral, en noviembre de 1953, Perón decidió reorganizar totalmente el PPF y creó el Consejo Superior del PPF (CSPPF), y confirmó a Delia como directora nacional del partido que se ocuparía de la reorganización integral partidaria.²³ Ella tuvo la astucia apoyarse y designar un núcleo de legisladoras para que formasen un “organismo de gobierno” dentro del partido. Sin duda, las legisladoras en función ejercieron un poder propio; de hecho, impartían directivas en las sedes centrales provinciales, senadoras o diputadas que no integraban el cuerpo directivo. Dicho de otra manera, generó una estructura burocrática y una línea de mandos que permitirían cierta previsión dentro del partido. En la primera reunión del CSPPF, Delia designó secretarías generales de la presidencia a la senadora Ilda Pineda, vicepresidenta segunda de la cámara alta, y a Lydia Echalecu. El CSPPF se convirtió en la autoridad máxima partidaria después de Perón, que continuaba como Jefe Supremo del Movimiento tanto del PP como de la CGT. En su declaración de principios dijeron que la integración de las autoridades del PPF significaba un día de triunfo para la mujer argentina, pues se sabe que el partido no es el consabido apéndice adherido al núcleo masculino sino el representante de la voluntad y los intereses, los problemas y puntos de vista propios de la mitad de la población, hoy emancipada de su servidumbre gracias al movimiento revolucionario peronista. El alto comando del partido de las argentinas está integrado por mujeres del pueblo que no llegaron a tal posición por cuna o herencia.²⁴

La selección fue el resultado de la pugna de distintos sectores que entraron en una especie de “vértigo de poder” según se desprende de algunos testimonios. Para calmar los ánimos, Perón les habría pedido a los grupos enfrentados que elaboraran un proyecto político para intentar una suerte de mecanismo en la selección de las futuras

²³ PPF, 4 de noviembre de 1953, firmada Juan Perón. Archivo Marta Degli Uomini.

²⁴ Consejo Superior del PPF, Acta n° 4, 16 de noviembre de 1953. Archivo Marta Degli Uomini.

dirigentes. Las integrantes del Consejo Superior que asumieron habrían presentado el proyecto más adecuado, que consistía en mantener viva la “llama de Evita”: sostener la doctrina peronista y las veinte verdades, ejercer el control permanente de las unidades básicas femeninas y, lo más interesante, volver al esquema de organización anterior. “Queríamos que todo fuera como cuando estaba Eva, por eso ayudábamos a Delia”, recuerda la diputada nacional Magdalena Álvarez. Sin embargo, es de suponer que el otro proyecto no haya sido sustancialmente diferente. Es decir, salió favorecido el sector que mayores influencias y capacidad había demostrado. Mujeres con fuerte participación desde el inicio quedaron afuera de la estructura directiva. De la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino que había sido nombrada por Evita en julio de 1951, la única que continuó fue Delia Parodi, que pasó del cargo de vocal a presidenta. Ella había sido, sin dudas, durante estos años la cara más visible del PPF, probablemente por su cargo de vicepresidenta primera de la cámara de Diputados.

Los nombramientos se realizaron en julio de 1953 que pasaron desapercibidos para la prensa que recién lo publicó meses más tarde. Sin comentarios, ni explicaciones, ni facultades, ni tareas previstas, ni métodos de elección. Pareciera que los nombramientos no hubieran tenido el peso suficiente como para dedicarle un espacio más significativo. Las unidades básicas, ajenas al proceso de selección, recibieron la notificación ocho meses más tarde. De cualquier manera, todas sabían que Delia Parodi tenía un papel de mayor autoridad dentro del partido. Recién en marzo de 1954, coincidiendo con la campaña electoral de Teisaire a la vicepresidencia de la Nación, ella comienza a aparecer en los diarios como presidenta del CSPPF. En los meses posteriores, se la mencionaba indistintamente como presidenta del PPF o del CSPPF. El proceso de reorganización e institucionalización tardaría casi tres años en implementarse debido a las luchas internas y a un Perón no muy convencido en llevar a

cabo esta organización. Las demoras en la organización del PPF se debieron a que primero fue preciso unificar el espíritu y la inteligencia a través del adoctrinamiento, pues según Perón, si se juntaba antes a sus miembros se formaría una “bolsa de gatos”. Además, justificaba la falta de organización definitiva del PPF en que había esperado cinco años para organizar el PP, pues “tengo ideas claras de lo que es organizar”²⁵ pese a que el PPF ya tenía cinco años de exitosa existencia.

El Consejo Superior del Partido Peronista Femenino

La sede central del CSPPF funcionaba en dependencias del Ministerio de Transportes en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Distintos organismos y reparticiones estatales ayudaron a equipar las oficinas, y también los consultorios, uno de los temas que con más ahínco fueron investigados por supuesta corrupción por la Revolución Libertadora. Una de las primeras funciones fue redactar, junto con las integrantes del Consejo Superior, el primer reglamento general del PPF, que fue dado a conocer recién en julio de 1955, por lo cual poco o nada pudo implementarse. A los pocos días, se produjo el golpe de estado que derribó al gobierno de Perón. De cualquier manera, el reglamento evidenciaba la necesidad de implementar una importante estructura burocrática que supliría las funciones desplegadas por Evita. Se estableció que el gobierno del PPF estaría a cargo de las siguientes autoridades: en primer lugar, el Jefe Supremo del Peronismo, es decir, Perón, que en su carácter de tal, podía modificar o anular decisiones de las autoridades partidarias como también inspeccionarlas, intervenirlas y sustituir autoridades. De él dependería el CSPPF, que tenía como “guía permanente a la inmortal Jefa Espiritual de la Nación, Eva Perón, creadora del PPF cuyas directivas y enseñanzas señalaban a la mujer peronista el camino a seguir en la inquebrantable lealtad al Jefe Supremo, General Perón, por la felicidad del Pueblo y la

²⁵ Partido Peronista, “La organización a través del pensamiento de Perón”, Buenos Aires, 25 de octubre de 1953.

grandeza de la nación”. Sería Evita quien, desde el más allá, les indicaba a las peronistas que debían mantener su obediencia y reconocimiento a Perón, y así se plasmó en el Reglamento.²⁶

Algunos puntos para remarcar de las nuevas resoluciones fueron, por ejemplo, que la presidenta del partido debía promover la legislación referente a la mujer y la familia, además de arbitrar los medios para lograr la más completa identificación entre la acción de las mujeres del PPF fuera de los marcos partidarios: en la función pública, en las organizaciones del pueblo, en las organizaciones internacionales, etc. Durante su mandato se publicó *Conquista*, órgano oficial de difusión del CSPPF, que apareció en mayo de 1955. No era un periódico estrictamente político, deseaba “aunar en una sola publicación todos los matices de la inquietud femenina”.

Entre 1952 y 1955, las unidades básicas y sus subdelegadas mantuvieron sus actividades y formas de apertura, siendo el Consejo Superior el organismo que las autorizaba y en el cual se referenciaban. Las subdelegadas y delegadas perdieron el adjetivo censistas y en las actas partidarias comenzó a denominarse “personal” de la unidad básica como si efectivamente se tratara de una repartición administrativa, dejando por demás al desnudo la naturaleza de sus funciones. En esta etapa partidaria debido a la ausencia de su líder carismática, las actividades dentro de las unidades básicas en líneas generales se mantuvieron, pero la ausencia del “factor Evita” provocó que su actividad no fuera la misma. De alguna manera se empantanaron en sus objetivos. Las subdelegadas, muchas de ellas adscriptas a alguna repartición pública, continuaron siendo las autoridades de las unidades básicas femeninas y también desdoblaron sus funciones en tres personas distintas: la subdelegada que también dejó de llamarse censista era la responsable de la unidad básica y la ejecutora directa de la

²⁶ Consejo Superior del Partido Peronista, Reglamento general del Partido Peronista Femenino, Buenos Aires, 1955.

acción política; la acompañaba una jefa de sección administrativa y otra jefa de sección social y cultural. La subdelegada debía ocuparse, entre otras cosas, de las afiliaciones teniendo como meta afiliar al padrón nacional femenino entero, no ya el 60 ó 70 % del mismo como en 1950. Si lograba un mayor número de afiliaciones significaba “opinión favorable al peronismo” además debía intentar afiliar a las jóvenes que son “el futuro y perennidad del peronismo”. En esta etapa, la final de estos primeros años del peronismo, las medidas se radicalizaron y se ordenó la realización de una lista de las mujeres que se negaran a afiliarse, especificando todos sus datos y aclarando si era empleada nacional, provincial o municipal.²⁷ La unidad básica debía continuar siendo una escuela de virtudes y lugar de “mayor vinculación moral, material y espiritual entre las afiliadas y el partido”. Las unidades básicas debían lograr formar “verdaderas peronistas fanáticas” además de informar y orientar la solución de los problemas sociales de las afiliadas y también proporcionar a la “superioridad” la mayor información de todo orden. El partido continuó su labor hasta 1955 pero faltaba el sentido misional y aglutinante de la organización política, y pese a continuar alcanzando cifras muy altas de adhesión al peronismo, las “dirigentes” actuaban más como una organización administrativa que política.

El año y medio en que funcionó el CSPPF sirvió para mantener las actividades de un partido que había perdido su efervescencia. La estocada final al PPF se produjo con la caída del gobierno.

Las espías de los barrios

Durante este período se produjo también, un proceso en que la política general del peronismo se radicalizó, lo que implicó la implementación de mecanismos de mayor

²⁷ CSPPF, Organización funcional de la secretaría política, Buenos Aires, 1955.

control de los propios y los ajenos. La delación y la vigilancia había sido otro de los escenarios que en los debió operar. Una vez desatado el conflicto con la Iglesia, Perón transmitió una nueva serie de recomendaciones a “todas las autoridades peronistas del país” en una reunión realizada en Olivos el 18 de noviembre de 1954. Estas medidas fueron impartidas para las tres ramas del movimiento aunque cada sector realizó sus propias tareas de implementación. La instrucción señalaba que “elementos clericales intentaban infiltrarse en las filas peronistas con el propósito de sembrar la confusión, romper la unidad del partido y preparar un clima favorable a maniobras futuras”.²⁸ La delación y denuncia sobre las actividades de distintos sectores de la sociedad se fue convirtiendo en una práctica habitual estimulada por la dirigencia y que tuvo su correlato reglamentario de la mano de la presidencia del CSPPF. Como si fuera uno de los 10 mandamientos, *Conquista* señalaba: “Denunciarás a quien corresponda, cualquier trasgresión a las leyes de la Nación, no haciéndote partícipe ya por inocencia o temor de falta de respeto público o encarecimiento del diario vivir”.

El partido parece más alerta adoptando medidas de mayor control. Las subdelegadas debían consignar todos los datos posibles de quienes se negaran a afiliarse y pedían justificaciones precisas a quienes no asistieran a los actos partidarios del 17 de octubre. Además, implementó una suerte de encuestas en las unidades básicas femeninas en que las subdelegadas debían indagar acerca de las situaciones sociales y/o políticas que generasen malestar en la gente y luego informar a la sede central de partido. Es así que se evaluaba la reacción de las mujeres en los temas más candentes de la política nacional, como por ejemplo, la ley de profilaxis social y la ley de divorcio, sobre las que “muchos católicos no están en desacuerdo y los comentarios fueron

²⁸ *Conquista*, mayo de 1955, p. 3.

favorables”. Sin embargo, contrariando las directivas impartidas, muchas dirigentes se distraían a la hora de tener que informar sobre actividades disidentes.

El enrarecido clima que había comenzado a manifestarse hacia 1953 obligó al PPF a observar y vigilar los movimientos que se producían en las unidades básicas. Pero a medida que se profundizaba la crisis los blancos de espionaje aumentaron. Debían informar sobre la acción de las dirigentes y agrupaciones femeninas adversarias, opinión pública, críticas, protestas, manifestaciones de desagrado, etc. Las adversarias abarcaban desde comunistas hasta las integrantes de Acción Católica. Los sacerdotes tampoco escaparon a la “vigilancia” de las mujeres del partido. Delia Parodi debió adoptar una de las medidas más controvertidas destinadas a controlar las actividades desarrolladas por las organizaciones católicas que se manifestaban “contrarias” al gobierno y al movimiento peronista.²⁹ Se trataba de acciones de delación y espionaje que se implementaron desde el partido sobre la actividad de los sacerdotes y miembros de la Iglesia a partir de un informe sobre cada provincia o territorio. Las delegadas y subdelegadas debían mantenerse alertas “a cuanta actitud pueda parecer extraña en labios de quienes tienen una misión específica que cumplir y que al apartarse de ella realizan una campaña contraria al gobierno del general Perón [...]”. Cada mujer debía estar atenta para descubrir tales maniobras y denunciarlas sin demora a la sede central del PPF. Estas acciones pronto hicieron que las integrantes de las unidades básicas recibieran el mote de “las espías de los barrios”.

Mientras se acrecentaban los cotejes de Evita como una diosa pagana, la Iglesia católica comenzó un periodo de fuertes conflictos con el gobierno. La acción se presentaba no contra la Iglesia sino contra los elementos que perturbasen, por lo cual se aclaraba que ser peronista no significaba dejar de ser católico. Pero dejaba bien en claro,

²⁹ CSPPF, Presidencia, Acción desarrollada por el PPF para contrarrestar el Movimiento Clerical Antiperonista. Buenos Aires, 22 de noviembre de 1954. Archivo R. Baschetti.

de acuerdo con las palabras del mismo Perón, que si alguna dirigente “se sentía más religiosa que peronista y por ello no se encuentra en condiciones de cumplir perfectamente con Perón, el PPF les ofrece la oportunidad de renunciar, porque una dirigente peronista deber ser más peronista que otra cosa”.³⁰ Delia Parodi les advirtió que “no permitirían que escudados bajo un hábito haya hombres que utilicen el templo para ofender a la mujer que más cerca estuvo de las prédicas de Cristo, Eva Perón”. Las directivas consistían en “hacer callar por todos los medios a la personas o las personas –cualquiera que fuese– que se permita atacar a Perón o a Eva Perón”. Todos estos informes los elevaron al Ministerio del Interior y al secretario de Asuntos Políticos de la Presidencia de la Nación, Alberto Teisaire. No hay datos precisos acerca de si existieron medidas represivas posteriores por parte del gobierno derivadas de estas denuncias puntuales, más allá del encarcelamiento de varios sacerdotes en los días posteriores a la quema de Iglesias.

No era la primera actividad de delación emprendida desde el Partido, las mujeres ya habían sido convocadas para vigilar y denunciar a los comerciantes agiotistas e inescrupulosos. No era fácil la situación a la que se exponía a una mujer teniendo en cuenta que en su gran mayoría eran católicas practicantes. Dos ámbitos importantes de incursión femenina, como lo son el lugar donde abastecer a la familia y el religioso, pasaron a ser espacios donde se pretendía que la mujer peronista virara a prácticas que probablemente hicieron vacilar a más de una. De cualquier manera, una cosa era denunciar al almacenero o a las comunistas, y otra muy distinta, al sacerdote.

En 1954 las mujeres votaron por segunda vez en la historia argentina y Delia Parodi debió afrontar un nuevo desafío como presidenta del CSPPF y es probable que esa haya sido la razón del apresurado nombramiento del consejo. El 25 de abril se

³⁰ CSPPF, Presidencia, Acción desarrollada por el PPF para contrarrestar el Movimiento Clerical Antiperonista. Buenos Aires, 24 de octubre de 1954. Archivo R. Baschetti.

realizaron las elecciones para elegir vicepresidente de la Nación, cargo que había quedado vacante desde la muerte de Hortensio Quijano en 1952. También se adelantaron las elecciones legislativas que debían tener lugar en 1955. El candidato oficialista fue Alberto Teisaire, presidente del CSPP y secretario de Asuntos Políticos de la Nación. Propulsor, entre otras iniciativas, de que los empleados públicos se afiliaran al partido, situación que tantos amargos momentos hizo pasar a los peronistas como a los opositores. También se renovó la mitad del parlamento nacional y de las legislaturas provinciales. Al igual que en 1951, no se realizaron reuniones partidarias orgánicas para elegir a los candidatos, quienes fueron dados a conocer como una resolución del Consejo Superior. Delia Parodi, como en su momento lo había hecho Eva Perón, debió acordar los lugares que ocuparían sus compañeras en las listas. La designación de las candidatas a legisladoras nacionales y provinciales para la elección quedó en manos del CSPPF y contaba, por supuesto, con el visto bueno de Perón. Las candidatas se presentaron luego en sus respectivas sedes centrales del partido, lo que nuevamente da la pauta de la selección de arriba hacia abajo.

Durante la campaña electoral se recurrió más enfáticamente a la figura de Evita. Delia Parodi lo hizo pidiendo que fuesen a votar al igual que el 11 de noviembre de 1951 y “miraremos al cielo y diremos hemos cumplido contigo Eva Perón, hoy, mañana y siempre”.³¹ La consigna era “votar a Perón (que no era candidato) como se lo habían prometido a quien está en el más allá”. La necesidad de perpetuar la imagen de una Eva viva se manifestó en los emotivos discursos de Delia Parodi. El peronismo, al igual que en 1951, ganó en la totalidad de los distritos electorales.

A diferencia de la primera camada de mujeres que ingresó en el Congreso, la selección realizada implicó, de alguna manera, una mayor institucionalización, pues

³¹ *Democracia*, 20 de abril de 1954.

todas ocupaban algún puesto en el partido con distintos grados de responsabilidad, ya fuera como delegadas o subdelegadas censistas o inspectoras. Veinticinco nuevas legisladoras pasaron a integrar la Cámara, llegando a ocupar en 1955 un tercio real de bancas femeninas con 34 diputadas y 8 senadoras, a las que se les sumaban 3 delegadas por los territorios nacionales. Delia consideraba que si no conseguía cumplir con el tercio, no merecería ser presidenta del Partido “ni alumna de Eva Perón”. Poco tiempo duró el tercio femenino en las bancas, sólo unos cuatro meses. El golpe de Estado de 1955 encontró a muchas legisladoras con su banca apenas estrenada.

De alguna manera el PPF vuelve a ser una rama partidaria, y ya no un partido como lo había sido en vida de Eva Perón. Delia Parodi tuvo una participación muy activa en un período en el que cobró, como señalamos, más fuerza, incluso simbólica, la triple división del movimiento, que no dejó de exhibir a sus autoridades durante la campaña electoral. En todo acto de gobierno o del partido, Delia Parodi secundaba a Perón junto a Teisaire y al secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich. Juntos hicieron campaña en todo el país. Los tres tenían la misma jerarquía política y daban la pauta de ser las cabezas visibles de cada uno de los tres sectores. Y por arriba de ellos, el jefe supremo del movimiento, Juan Domingo Perón. Por otra parte, la acción política se comenzó a desplegar en conjunto con los presidentes de las tres ramas, pero cada una peleando por su propio espacio.

Reflexiones finales

Salvador Dalí escribió en su diario íntimo que prefería los sistemas monárquicos porque no presentan el único complicación que tiene la política: la sucesión. Esta junto con la rutina son los dos problemas que encarnan los liderazgos carismáticos según expresó Max Weber en *Economía y Sociedad*. Este trabajo pretende ser un aporte a los

estudios sobre la sucesión dentro de un partido carismático, pero con la característica extraordinaria de tratarse de un liderazgo compartido y complementario de otro: un matrimonio gobernante, Perón y Eva Perón. En este caso histórico concreto se observan las vicisitudes presentadas ante la muerte de una líder carismática de las características de Eva Perón, desaparición que se produce en el apogeo de su vida política. El peronismo originario presenta una situación singular, una relación de liderazgo entre dos líderes: uno, institucionalizado en la estructura del gobierno y la otra, no. Una acción complementaria y compartida entre el presidente de la Nación y la primera dama. Ella careció de una base institucional en el gobierno, aunque sí en otras instituciones vinculadas indirectamente al mismo, el PPF y la FEP, el partido oficial y una institución privada de ayuda social que podría considerarse un “super ministerio” desde donde se llevaron a cabo las más renombradas políticas sociales del gobierno. Esto, sin dejar de lado la relación simbiótica de Eva Perón con la CGT. Se trató de un liderazgo de tipo personal cuya institucionalización estuvo dada por fuera del estado; sin embargo, sus ámbitos de influencia fueron más importantes que los de cualquier integrante del gobierno. No está demás aclarar que el rol de la primera dama en Argentina no está pautado ni reviste presupuestariamente. Es decir, se trató de un caso singular cuya desaparición generó un momento de incertidumbre política difícil de conmensurar dentro del peronismo pero que sin embargo no tuvo una correlación negativa en las elecciones que siguieron a su muerte. Allí entraron a operar todos los elementos simbólicos destinados a perpetuar la figura de la líder desaparecida.

Este trabajo se focaliza en una de las instituciones que presidió, el PPF y se analizaron problemas distintos y, a la vez, vinculados. 1) Cómo se plasmó la sucesión en un partido carismático que había logrado 2) altísimos niveles participación política y electoral de un sector por primera vez institucionalizado políticamente.

Tanto el PP como el PPF fueron organizaciones cuyas existencias serían incomprensibles sin aludir a sus líderes fundadores; partidos que se configuraron a su vez como instrumentos de su expresión política. Estos pueden ser muy distintos unos de otros, así lo demuestran los ejemplos históricos que presenta Panebianco.³² El autor plantea que el principal problema es definir las circunstancias que permiten que se produzca el rarísimo proceso de institucionalización de un partido carismático, la objetivación del carisma. O la pregunta inversa, en qué circunstancias puede un líder aceptar ese parcial *capitis diminutio* que va ligada indisolublemente a la institucionalización de la organización. Sin embargo, el autor no enseña ejemplos históricos sobre partidos carismáticos que se enfrentan a la muerte/desaparición de su líder. Pero lo que sí afirma es que este tipo de organizaciones, en esas circunstancias, no contarían con muchas opciones. Se trataría de un punto sin retorno, el ocaso o desaparición del partido. Ahora bien, el tema analizado se complejiza por la permanencia de otro líder carismático. Si bien estaba Perón, su propio proceso de rutinización del carisma había comenzado hacía unos años y, aunque Evita le proporcionó nuevos influjos, el desgaste propio de la tarea gubernativa lo situaba en otro estadio de su liderazgo.

Una de las primeras conclusiones a las que se arriba es que Perón acrecentó y consolidó su figura como “jefe supremo” y único de todo el movimiento peronista que abarcaba el PP, el PPF y la CGT. En este período se plasmó más taxativamente la división en ramas con sus respectivos dirigentes. Parodi por el PPF, Teisairé por el PP y Vuletich por la CGT. De alguna manera, recobró la exclusividad de su conducción luego de la muerte de Evita. Respecto al PPF, hay que señalar que volvió a ser la rama femenina del Partido Peronista. Es decir, así como al momento de su creación se le

³² Panebianco, op. cit.

otorgó la categoría de “partido” al igual que su par masculino, en este momento, vuelve a ser rama, y de esa manera se lo mencionaba.

Por otra parte, el análisis da cuenta del devenir político de Delia Parodi, la líder femenina peronista más significativa después de Eva Perón y quien la sucedió en la presidencia del partido. Ella formó parte del proceso de institucionalización política de las mujeres que se dio de la mano del peronismo con el ingreso de decenas de mujeres en puestos legislativos. Incluso, se desempeñó como vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados, una de las primeras mujeres en el mundo en ocupar un cargo de tan alto nivel durante tres períodos consecutivos hasta la caída del gobierno. En más de una oportunidad presidió la cámara.³³ Ella no ingresó en la política como “esposa de...”, ni construyó su papel político como una primera dama, sino que armó un recorrido propio y por los distintos espacios organizativos del partido. Esa experiencia, sumada a la relación personal con Eva Perón y su rol en el congreso, la posicionaron para dirigir el PPF acción que venía desplegando en las sombras ante los conflictos internos que traía aparejados entre sus compañeras aparecer como la sucesora de hecho de Eva Perón.

En páginas anteriores, se señaló que Eva Perón ejerció su liderazgo a partir de una serie de roles informales y fuera de la estructura de gobierno. Sin embargo, quien su sucesora fue una figura fuertemente institucionalizada y que pertenecía a la estructura del gobierno como diputada nacional y como vicepresidenta primera de la cámara. Como también el consejo directivo que la secundó ya que todas ellas eran legisladoras nacionales. Por otra parte, mientras la figura y liderazgo de Eva Perón adquirió ribetes fuertemente religiosos, a Delia Parodi le correspondió hacerse cargo del tratamiento de importantes leyes de secularización.

³³ La primera en ocupar la presidencia de la Cámara fue la austriaca Olga Ruder-Zeynek en 1927-8 y 1932; en Latinoamérica, más precisamente en Puerto Rico, lo ocupó María Libertad Gómez Garriga, Puerto Rico.

Los roles y funciones descomunales que desempeñaba Eva Perón intentaron cubrirse con una pormenorizada estructura burocrática-administrativa y una reglamentación “despojada de elementos mágicos”, es decir, de connotaciones cuasi religiosas, como señaló su nueva presidenta. Sin embargo, los “elementos mágicos” habían formado parte imprescindible de ese partido que fue un *unicum* histórico, fruto de circunstancias peculiares e irrepetibles a los que ella se veía en la obligación de recurrir para mantenerlo unido. Si no se toma en cuenta su origen carismático la lógica organizativa de los partidos de este tipo aparece completamente incomprensible.³⁴ Como también, las razones de su desaparición de escena luego de haber conseguido en tan poco tiempo índices de participación y representación política y electoral tan elevadas. El partido se podía burocratizar e institucionalizar creando secretarías, consejos, etc., pero faltaba el factor “Evita”, es decir la mística, la pasión, la razón de ser del partido. No obstante, una nueva elección, la de 1954, logró el tercio real de bancas femeninas y un caudal de votos significativos. Ese número de legisladoras fue excepcional y no logró volver a alcanzarse hasta fines de siglo XX, cuando la Ley de Cupos permitió que en 1999 el número de diputadas electas fuera mayor al de 1954. Dentro de este proceso de sucesión, se propició deliberadamente la acentuación de los componentes simbólicos que representaba Eva Perón.

Un punto que sobrevuela todo el artículo es la valoración de las mujeres dentro del peronismo donde desde lo discursivo se las convocaba a partir de sus roles tradicionales. Otra de las características de los partidos carismáticos, sería que al momento de asumir puestos directivos y defender proyectos del gobierno, se vieron atravesadas por condiciones que trastocaban ese mandato de género que presentaban fuertes quiebres y contradicciones con ese discurso. También podría inferirse que ellas,

³⁴ Panebianco, op. cit.

así como habían estado encuadradas en el partido, lo siguieron estando dentro del Congreso respondiendo a las necesidades políticas. De hecho, Delia Parodi presentó los proyectos de ley más duros y debió enfrentarse con el periodo más difícil dentro de la política del gobierno como el choque con la Iglesia católica y las acciones de vigilancia dentro y fuera del partido. Si se observan los distintos parlamentos del mundo, la inicial presencia de la mujer ha implicado la legislación de temáticas relativas a “intereses femeninos”. Sin embargo, las flamantes legisladoras integraron comisiones que poco tenían que ver con estos asuntos. Es así que el análisis alimenta la lectura que la participación femenina estuvo ligada a las necesidades coyunturales del gobierno.

Su cardinal papel como dirigente dentro de un gobierno que opacaba con sus fuertes y emblemáticas figuras fundantes a otros integrantes de sus filas da cuenta de esos otros y otras que tuvieron funciones mediadoras y que aportaron a la movilización, a la estructuración y modelación del peronismo. El caso de Delia Parodi su labor se dispuso más compleja que la que cualquier dirigente pudiera llevar a cabo: “reemplazar lo irremplazable”, tal como ella misma lo resumió. Luego del golpe de estado, permaneció 42 días incomunicada en la Cárcel de Mujeres. Se le imputaron los delitos de asociación ilícita, enriquecimiento ilícito, traición a la patria, delito de alarma en la causa “Perón, Juan Domingo y otros”, y traición. No fue la única, la mayoría de las legisladoras y muchas dirigentes fueron a prisión acusadas de delitos similares. Declaró 36 veces ante la comisión de investigaciones creada por el vicepresidente Isaac F. Rojas y fue una de las últimas que obtuvo la libertad condicional el 7 de marzo de 1958. Una vez en libertad, no logró armar un espacio político propio sino que replicó las prácticas conocidas, al transformarse en íntima amiga de la tercera esposa de Perón, y futura presidenta de la Nación. Sin embargo, un alineamiento con otros sectores del peronismo acusados de traidores, la llevaron a ser expulsada del partido y quedó para siempre en el

ostracismo. Pese a los largos años de prohibición del peronismo como fuerza política electoral, el PP sobrevivió pero no así su par femenino. El PPF sufrió su estocada final con la caída del gobierno; a lo largo de los años, varias veces se intentó en vano resucitarlo pero fue imposible hacerlo con las características que tuvo durante la vida de Eva Perón y pasó a ser con suerte, algo parecido a la rama femenina. En definitiva, los partidos carismáticos pueden ser muy distintos unos de otros, de acuerdo a los estudios aportados por Panebianco. En este estudio de caso particular, ante la ausencia de su líder fundador el partido no logra sobrevivir en el tiempo. Aunque este partido, y el proceso en que estaba inmerso, haya presentado peculiaridades únicas como ser la existencia de otro liderazgo carismático simultáneo.

Bibliografía

Argentina, Anales de Legislación Argentina, *Boletín Oficial*, 1955.

Argentina, Congreso de la Nación de la República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1954-1955.

Barry, Carolina (2009), *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Eduntref.

Barry, Carolina (2014) “Delia Degliuomini de Parodi: el desafío de reemplazar lo irremplazable”, en En R. Rein y C. Panella (comp.) *La segunda línea del liderazgo peronista. Perfiles biográficos*, PH - Eduntref, Buenos Aires.

Barry, Carolina (ed) (2011), *El sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina*, Caseros, Eduntref.

Bianchi, Susana y Norma Sanchís (1988), *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL.

Caimari, Lila (1995), *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires: Ariel-Espasa Calpe.

Torcuato Di Tella, *Los partidos políticos; teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires, AZ editora, 1998.

Fabbrini, Sergio (2009), *El ascenso del Príncipe democrático: quien gobierna y como se gobiernan las democracias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Guivant, Julia Silvia (2002), “La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino, 1946-1952”, *Cadernos de Ciências Sociais* (Universidad Federal de Santa Catarina), 1985, vol. 5, N° 1.

Mackinnon, María M. (2002), *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI de Argentina.

Navarro, Marysa (2000) “El liderazgo carismático de Evita”, *La Aljaba*, 5.

Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de partido, organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza.

Peláez, Sol y Adriana Valobra (2004), “‘Sea legisladora...’ Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955)”, en Ramacciotti y Valobra, *Generando el peronismo, estudios de cultura y política*, 87-122.

Pichel, Vera (1998), *Delia Parodi, una mujer en el Congreso*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

Plotkin, Mariano (2007), *Mañana es San Perón; propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ariel, 1993. [2ª ed. ampliada, Caseros, Eduntref, 2007.]

Sartori, Giovanni (2000), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.

Sineau, Mariette, (2000), “Las mujeres en la ciudad: derechos de las mujeres y democracia”, en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres*. T 5 El siglo XX, Madrid, Santillana.

Taylor, Julie (1981), *Evita Perón: los mitos de una mujer*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Torre, Juan Carlos comp. (2002), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, (Nueva historia argentina, tomo 8).

Zaremborg, Gisela (2009) *Mujeres, votos y asistencia social en el México priista y la Argentina peronista*, México, Flacso.

PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Consejo Superior, “Reglamento General del Partido Peronista Femenino”, Buenos Aires, 1955, en archivo AM.

Archivos particulares de Marta Degli Uomini, Roberto Baschetti y Nila Lloyd.